

rural y aplicado después a los centros urbanos con una organización más complicada por razón de que en el centro urbano se tutelaban intereses más complejos. Desde luego el paralelo trazado por B. entre las magistraturas del Municipio romano y la de esos Concejos urbanos portugueses convence poco. Estimo, además, que B. concede escaso valor a la invasión musulmana como elemento aniquilador de toda una organización. Quizás por eso rechaza B. tan de plano la creencia en una amplia extensión de terreno desierto y devastado separando durante mucho tiempo el Estado cristiano naciente de la España musulmana. Tampoco son muy convincentes sus argumentos en este punto. Existen bastantes textos que inclinan a pensar en la existencia de ese desierto y que B. no tiene en cuenta para contradecirla. No son de los menos instructivos los de historiadores árabes como Al-Makkarí y Abenalcutía.

Las observaciones precedentes no aminoran realmente el mérito del trabajo de B., ya que sólo intentan expresar cierta discrepancia de puntos de vista en problema tan difícil y complicado de enjuiciar con acierto. De muchos trabajos como éste necesitamos antes de empezar a ver claro en problema tan cerrado a la luz. En el estudio de B. se contienen, indudablemente, datos de verdadera utilidad y una orientación que, aunque no compartida por mí, tampoco puede afirmarse en absoluto que haya de ser completamente desechada.

LUIS G. DE VALDEAVELLANO.

ALFONS DOPSCH: *Naturalwirtschaft und Geldwirtschaft in der Weltgeschichte*.—Viena, Seydel, 1930; XII + 294 págs.

La significación del ilustre profesor de Viena y la labor que realiza dirigiendo el Seminario para la historia de la Economía y la Cultura en aquella gran Universidad, dan singular valor a este libro, cuyo plan resulta admirable.

Un primer capítulo sobre las teorías, diversos modos de ver el problema; un capítulo último con las conclusiones doctrinales; entre el uno y el doce, diez capítulos bajo una rúbrica general: "Los hechos". Allí la historia de lo que para el autor son las realidades del desarrollo económico de los pueblos, allí el estudio de la economía primitiva de los pueblos orientales (China, Japón, India, Babilonia y Asiria, Persia y Egipto), de la Grecia egea y de la Grecia típica, de Roma, de Bizancio, del Islam; luego la Edad Media, la Edad Media más antigua (las invasiones, los merovingios y los carolingios); la alta Edad Media, la baja Edad Media, la Epoca moderna, más tarde, con una atinada consideración del elemento político con singular referencia al capitalismo y el régimen feudal. El capítulo penúltimo, lleno de atracción —retorno de una economía monetaria a una economía natural—,

es, yo creo, el capítulo fundamental de la obra y tiene por consecuencia la afirmación que se va desdoblando en los últimos párrafos del libro y se concreta en las palabras finales, cuando Dopsch asegura que "la doctrina de los estadios económicos no corresponde a la realidad histórica y su construcción evolutiva es absolutamente inconsistente". Con profunda razón añade el profesor de Viena que tal tesis no es más que la generalización infundada y simplista de un desarrollo prácticamente condicionado a épocas y lenguas distintas, con lo que presenta errores de consideración.

Bastaría señalar este punto de vista para comprender el sentido polémico de esta obra de Dopsch. Aquí —como tan frecuentemente en los trabajos del mismo autor— se encuentra también la abreviatura estimada "m. E.". Sin embargo, la obra es objetiva. Dopsch ha querido oponer aquí frente a una teoría poco sólida una documentación generalmente fundamental. Contra las diversas doctrinas de los estadios económicos, a las que sin duda la apariencia de un perfil sereno les ha dado fácil prestigio, va este nuevo libro. Por eso las primeras páginas del volumen, donde el profesor de Viena recoge las tesis más destacadas, merecen una atención especial. El examen que Dopsch hace de aquéllas no es todo lo sangriento que podría esperarse; pero, desde luego, el ataque hacia los puntos más vulnerables es definitivo.

No fué Karl Bücher el primero que señaló esa distinción de estudios o etapas en la evolución económica; es, sin embargo, el más conocido, y las numerosas ediciones de su obra *Die Entstehung der Volkswirtschaft* (diez y siete ediciones de 1891 a 1926, con más de treinta mil ejemplares en circulación) acreditan la justicia con que se le califica de muy leído. El libro de Bücher ha sido durante mucho tiempo el fundamental orientador de la historia económica moderna. Hoy, empero, una lectura del capítulo esencial de su obra (págs. 83-150 de la ed. 1926, singularmente págs. 135-150), produce profunda decepción: se admira al constructor atrevido, pero se nota demasiado la inconsistencia de sus tesis. Ya va pasando a la categoría de bibliografía retrospectiva, y aunque se continúe estudiando su posición, ésta pierde el antiguo sentido documental. Por tanto, el gesto de Dopsch no tiene temeridad ni aspecto revolucionario, pero es un gesto que mantiene gallardía y serenidad. Hace ya años, en su *Historia de la Economía política*, Edgar Salin (la segunda edición es de 1929, pero la primera bastante anterior) hablaba humorísticamente de la tesis de los estadios económicos. El profesor de Basilea la calificaba de legendaria (*sagenhafte*) con referencia al concepto de economía doméstica (*Hauswirtschaft*) y aseguraba que tampoco para Catón existía semejante etapa. Era, como se ve, una objeción a Bücher —en el punto más censurado de Bücher—, contra el cual se revolvía nada menos que el autor de *De agricultura*; era, al fin, la objeción que ahora, con

más detalle, con más seriedad, fundamenta Dopsch frente a la famosa "economía doméstica cerrada". También v. Below en su *Probleme des Wirtschaftsgeschichte* (1920), principalmente (págs. 202-229) y en un art. pub. en el *Vierteljahrschrift für sozial und Wirtschaftsgeschichte* (XVI, 443), combatió la posición bücheriana, como el ilustre maestro de Friburgo supo hacerlo siempre. No voy a detallar aquí los conceptos que Dopsch va exponiendo en su crítica: baste indicar que principalmente se dirigen a la idea de economía natural pura en relación a la propia economía de cambio sin moneda, con una alusión a los estudios que él mismo ha realizado sobre la historia carolingia en su obra *Die Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit*, y a las opiniones de Karl Theodor v. Inama-Sternegg y del viejo maestro Karl Lamprecht.

Aparte de Bücher, quien es más válidamente estudiado es el profesor W. Sombart. Con esto Dopsch no estima necesario hacer una crítica semejante de la vieja tesis de List (vida de caza, de bosque, de agricultura superficial, de agricultura manufacturada y de agricultura comercializada). De Bruno Hildebrand apenas sí menciona su punto de vista (economía natural, monetaria y de crédito) y la influencia que tuvo sobre Bücher y Schmoller. Realmente la complejidad de la doctrina sombartiana solicita un examen detallado. Sombart, bajo una apariencia clara esconde a veces pensamientos oscuros. No todos sus aspectos están tratados con la robusta sencillez de su afortunada construcción de economía (u organización) y técnica. La alusión a las "Memorias" del enamorado Casanova es un ejemplo que convence. No ocurre así en el esquema de los estadios económicos propuestos por el profesor de Berlín. Dopsch lo califica muy exactamente de "complicado". Es sabido que Sombart distingue estadios económicos en relación —y cruce— con sistemas económicos; éstos son la economía de las "necesidades cubiertas" y la economía de la ganancia (economía lucrativa); los estadios se califican por su sentido individual, intermedio y social, respectivamente. Dopsch encuentra una relación entre Sombart y Bücher: una definición de "economía individual" es muy semejante al concepto de "economía doméstica cerrada". Y encuentra, además —como ya antes von Below (*Probleme der Wirtschaftsgeschichte*, páginas 445-449)— una refutación de Bücher escrita por el propio Sombart, pues para éste las teorías bücherianas son no sólo falsas sino propensas a conducir al error. Sombart significa un gran avance en el método y Dopsch reconoce, ocupándose del punto de vista relativo a la economía natural y la monetaria, que Sombart ha observado exactamente este aspecto de los hechos históricos, pero —añade— él no ha llevado a su construcción teórica las consecuencias del exacto conocimiento que tiene de esos hechos, pues presenta históricamente en antítesis economía natural y economía monetaria.

No es la primera vez que Dopsch aborda el estudio de estas opiniones. Ya en sus *Grundlagen der Europäischen Kulturentwicklung* hizo una disección —que substancialmente repite, completándose aquí— de las teorías de Bücher y Sombart (conf. *Grundlagen* 2, II, 401-407). Por eso indicamos ya que no resulta temerario el deseo aniquilador y el esfuerzo polémico que *Naturalwirtschaft und Geldwirtschaft* representa. Pero no puede dejarse de decir que la reiteración de los argumentos expresa no ya una definitiva posición dopschiana sino, sobre todo, una definitiva refutación. La historia económica no deberá recoger ya nunca aquellas opiniones más que como un ejemplo que la separe de toda tentativa de construcción utópica.

Por lo demás, el examen de la última obra de Dopsch, en lo que a los “hechos históricos” se refiere, exigiría una detención y un espacio inoportunos. Vale la pena que resaltemos aquí únicamente el juicio que el propio Dopsch hace de sus estudios sobre la época carolingia. “En mi libro sobre *Die Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit* —viene a decir en una de las primeras páginas del nuevo volumen— he intentado, a base de las fuentes históricas, dar una imagen, documentada por el testimonio de los hechos, de cada período.” Y en seguida alude a la *geschlossene Hauswirtschaft*, verdadero caballo de batalla en Bücher. “Como consecuencia principal he deducido —añade— que en aquella época no existía ni una economía doméstica cerrada en el sentido que la de K. Bücher, ni tampoco una economía natural.”

Finalmente otro hecho, la vuelta de la economía monetaria a un régimen de economía natural, hace ver la inconsistencia de cualquier tesis de estadios económicos, por sencilla y fundamental que parezca. Dopsch presenta ejemplos concretos: Roma en el siglo III, un momento carolingio (750-900), un momento alemán (al final del siglo XVI) y aun un momento reciente ligado a la crisis económica industrial comportada por la gran guerra (1914-1920). El estudio de estas condiciones es singularmente atractivo y basta por sí solo para hacer interesante el nuevo libro de Dopsch, que ha de quedar, sin duda, catalogado entre las más recias producciones de estos últimos tiempos.

Freiburg i. Br. 1931.

JUAN BENEYTO PÉREZ.

M. M. KNIGHT: *Histoire économique de l'Europe jusqu'à la fin du Moyen Age*. (Trad. française par E. Picard et H. Sée.)—París, 1930; 341 págs.

Transcurridos apenas tres años de la publicación del original inglés aparece la traducción francesa de la obra de Knight. No obstante estar pensado como manual para uso de estudiantes de *College*, su lectura re-